CAPÍTULO XIII. *De el primer rey mexicano que hubo en esta ciudad; y se declaran las razones confusas de otros autores que hablan acerca de esto*

EL PRIMER REY MEXICANO QUE HUBO (que dio principio a esta monarquía mexicana) fue Acamapichtli, hombre del linaje y gente mexicana, el cual fue electo en rey por la misma república y pueblo de estas gentes mexicanas. La causa de su elección fue haber crecido en número y estar muy rodeados de enemigos que les hacían guerra y afligían. Fue elegido de común parecer y acuerdo de todos, cuya elección fue muy regocijada y festejada de todos los electores; el cual como era mozo soltero determinó de tomar mujer luego que se vido rey y por extender su nobleza no la quiso de las doncellas de su pueblo, sino que fuese hija de uno de los reyes, sus comarcanos. Para lo cual envió a pedirla al rey de Tlacupa, una legua de su ciudad, el cual no quiso dársela, por no tener a los mexicanos por gente noble ni principal y despidió a sus mensajeros con palabras desabridas y afrentosas; y aunque volvieron con este mal despacho a su señor, no sólo no se mostró agraviado, pero sufrió, con ánimo varonil la áfrenta (porque el que con necesidad pide, sufre lo que sin ella no sufriera). Hizo la misma petición al señor de Azcapultzalco y volvieron con el mismo recado; porque así el señor del un pueblo, como el del otro, eran de una parcialidad; y padre y hijo, entrambos fueron a Tetzcuco, por ver si tenían más ventura con los aculhuas, que habían tenido con los tepanecas y volvieron con la misma respuesta; pero no por esto descaecía el valeroso mancebo; antes repudiado en una parte, con desprecio y ultraje, se abalanzaba a otra, esperando la clemencia de alguno de aquellos señores, que quisiese admitir la voluntad con que se le ofrecía y con este ánimo despachó su mensaje y embajada al rey de Cohuatlichan diciéndole que, sino se lo tenía a soberbia, le suplicaba le hiciese merced de darle una de sus doncellas por esposa y que estimaría el don como verdadero criado. Oída la humilde petición del mancebo y satisfecho de cómo le habían levantado por rey los mexicanos, envióle una de sus hijas, llamada Ilancueitl; cuya llegada a Mexico fue muy festejada y entregada con grandes acompañamientos que trajo y mucha solemnidad a su marido.

Hizo vida con esta señora algunos años, sin haber hijos, ni esperanzas de tenerlos; y viendo los mexicanos que la reina era mañera y estéril, vivían disgustosos y deseosos de que su rey y señor tuviese sucesor y viendo que en la reina no le tenía, disgustados de su esterilidad, hicieron con el rey que la repudiase y enviase a su tierra, lo cual fue hecho (según algunos dicen) y la reina se fue con la afrenta que se le hacía, en ser repudiada y con la misma fue recibida de los suyos. Hecho este repudio y viendo los mexicanos al rey solo y sin hijos, determinaron de volverle a dar mujer; y así fueron a Tetepanco y pidiéndola al señor de él, se la dio y trajeron

una señora llamada Tezcatlamiahuatl, la cual luego al primer año que llegó a Mexico, se hizo preñada y parió un hijo; en cuyo parto hubo grandes regocijos en la ciudad, como de cosa que tanto deseaban. Gozoso el rey con el recién nacido hijo, hizo junta y consulta de todos los más principales y de cuenta de la república y les pidió parecer acerca del nombre que sería bien tuviese el niño. Habiendo pues dado y tomado todos, acerca de esto, dijeron entre sí, todos los pueblos vecinos y comarcanos nos son contrarios y no hacen sino mormurar de nosotros y todas sus conversaciones son tratar de los mexicanos y de cómo les harán mal y guerra. Por esto nos parece que se llame Tlatolzaca (que quiere decir, hombre que trae nuevas); tuvo este señor muchos hijos y hijas y de él comenzó la nobleza mexicana y las muchas casas de señores, que en esta gran ciudad después hubo. Otros dicen que se llamó Huitzilihuitl y éste, en naciendo, lo prohijó Ilancueitl y lo crió como propio; el segundo se llamó Chimalpopoca; y el tercero Itzcuauhtzin.

Esto dicho a cerca del segundo matrimonio es así verdad; pero del primero no aciertan los que dicen que repudió a Ilancueitl, hija del rey de Cohuatlichan, porque cuando no fuera provechosa para dar hijos a Acamapichtli, éralo para darle mucha honra, por ser hija del rey Acolmiztli de Cohuatlichan, que era hombre muy esclarecido en sangre y pujante en poder y fuerzas; y cuando no las estimara, para valerse de ellas, en las ocasiones que se le ofrecían con sus enemigos (a lo cual había de acudir el suegro, con voluntad, pues la mostró tan larga en darle a su hija) había al menos de recelarse de ellas, para castigarle de tan grande injuria y afrenta como le hacía, en volverle a su casa, con mengua y ultraje la hija regalada y querida que le había dado para honrarle. Lo que hubo en el caso es que viendo el rey que carecía de hijos (que era lo que él y su pueblo deseaban) recibió a la segunda señora por mujer, persuadido de sus gentes por el deseo que tenían de verse ennoblecidos con la sangre de los reyes y señores comarcanos; y esto con consentimiento y beneplácito de la primera y en conformidad de esto hacia vida maridable con entrambas; y pruébase ser así porque veremos que, en la refriega que tuvieron los mexicanos con otros vecinos, esta señora que estaba viuda del rey, su marido, cogió al niño, que después vino a ser rey, al cual había prohijado y se salió huyendo de la ciudad y se fue a la suya de Cohuatlichan, escapando las vidas de entrambos en una canoa, u barquilla de las que en esta laguna usan. De aquí tomó motivo Gómara (por no saber de raíz la historia) de decir en su libro que esta señora Ilancueytl fue ama de este niño, siendo la verdad que como reina lo había criado y prohijado, el cual fue hijo de Cozcatlamiahuatl. Esta señora Ilancueytl enviaba a su padre Acolmiztli, rey de Cohuatlichan, de las cosas que pescaban en la laguna; y el padre la retornaba con maíz y otras semillas y legumbres que en la tierra firme se hacían, con que su hija se sustentaba y criaba al niño Huitzilihuitl, que fue segundo rey de Mexico, por muerte de su padre, aunque no por herencia sino por elección. Ya en esta ocasión tributaban estos mexicanos al rey de Azcaputzalco, reconociéndole con las cosas que se crían en esta laguna y

con estas parias se le sujetaban; el cual tributo prosiguió este primer rey por todo el tiempo que duró su reinado y señorío.

Acosta, en su libro 7,[1] dice que este Acamapichtli era nieto del rey de Culhuacan, habido de un gran príncipe mexicano, en una hija suya de él, en tiempo que vinieron entre ellos antes de pasarse a esta su ciudad de Mexico y que le fueron a pedir este príncipe, por granjearlo y desenojarlo del agravio que le hicieron cuando le mataron la hija que les había dado para madre de su dios. Esto dice en el capítulo 8, de este libro dicho; pero la verdad es que un principal de la familia mexicana, llamado Cohuatzontli, casó en Culhuacan con hija de otro principal llamado Acxoquauhtli; pero cómo vino a efectuarse este casamiento, no lo tengo averiguado, sólo se puede creer que se haría cuando este pueblo mexicano estuvo vecino de Culhuacan. De la cual señora tuvo nueve hijos varones y mujeres y que por ventura sería alguno de éstos, este Huitzilihuitl el viejo, hijo de Ilhuicatl, que casó en Tzumpanco con la mexicana que atrás decimos. Y háceme fuerza a pensar que es así este caso, saber que los mexicanos cuando estaban vecinos de los culhuas, no estaban allí por amigos, sino los más como cautivos: y a gente que el rey tenía por inferior así, no les había de dar hija suya, aunque fuese por matrimonio, mayormente que los mexicanos entonces no ofendían al rey, ni estaban en ocasión de ofenderle (que es una razón que pudiera moverle al rey, para dar a su hija: si de la tal entrega se siguiera algún buen conmodo a su padre). De manera que siendo verdad que los mexicanos eligieron rey, decimos también que no es de inconveniente que sea de la nación culhua, mezclada con la mexicana, o de la mexicana sola; sólo queda averiguado, que fue de los mexicanos; y que luego que fue electo se trató de darle mujer; la cual fue pedida y demandada por el modo arriba dicho y comenzó a regir y gobernar su república, como rey y señor de ella, para aquel fin elegido.

Con esto queda respondido a lo que Acosta dice,[2] y también a Henrico Martínez, que en el *Reportorio de los tiempos y historia natural de estas Indias*,[3] que compuso, dice lo mismo; y Herrera en su *Historia general*.[4] Y digo más, que no vino la mujer, que casó con el de Culhuacan (como este dicho autor dice)[5] pues consta por lo dicho y por ser así verdad, que las dos que tuvo, fue la primera de Cohuatlichan y la segunda de Tetepanco; y no porque todos tres concurran en decir una misma cosa, es así verdad; que la causa de conformarse todos, es porque los dos últimos, que son Herrera y Henrico, tomaron a la letra las palabras de Acosta y si no de su libro (aunque parece ser así, porque todo es un lenguaje), al menos de una misma relación, la cual tengo yo en mi poder y es el mismo romance y estilo que los tres en sus escritos ponen.

Gómara trae esta elección de los reyes mexicanos, desde los primeros

[1] Acosta, lib. 7. cap. 8.
[2] Acosta, lib. 7. cap. 8.
[3] Henriq. tr. 2. cap. 12. Reportor.
[4] Hist. Gen. Decad. 3. lib. 2. p. 3. cap. 3.
[5] Idem.

tultecas que reinaron en Tulla, diciendo haber procedido de ellos, haciendo su primer progenitor a Totepeuh, primero fundador de aquel reino; y después de otros que nombra y dice: que Nauhyotzin se vino hacia esta laguna, el cual reinó más de sesenta años, al cual siguió Quauhtezpetlatl y va prosiguiendo hasta Achitometl, el cual sabemos, haber reinado en Culhuacan y que reinaba cuando los mexicanos estaban en su contorno y tierras. Este Nauhyotzin era chichimeca, descendiente de los chichimecas y consiguientemente de los aculhuas; pues luego en sus principios se mezclaron los unos con los otros (como en otra parte hemos visto); de manera que esta historia no parece convenir a la mexicana, ni tampoco decir que estas gentes de Culhuacan vinieron a su sitio de Tulla, pues los aculhuas tetzcucanos la fundaron; si ya no es que estos señores sean los mismos que se cuentan, por el orden que descienden de los que de aquella parte de Tetzcuco vinieron a poblarla y estar mal informado este dicho autor, de la parte por donde en este lugar entraron; pero decir que Acamapich fue de estos aculhuas y otras cosas que en este lugar dice acerca de esto, no lo tengo por verdad; porque consta lo contrario en las historias tultecas, chichimecas y aculhuas y aun en las mismas mexicanas, que yo tengo en mi poder juntamente con las ya dichas y referidas. Tampoco quiero negar de todo punto que no lleva alguna verdad, haber sucedido en este señorío dicho los nombrados; pero no vengo en que fuese, por esta manera y modo.

El mismo Gómara dice que este rey Acamapich tuvo veinte mujeres de los señores más principales mexicanos y de ellas muchos hijos y hijas. No he hallado en sus historias esto, pero pudo ser que con las dos que tenemos ya referidas entrasen otras diez y ocho a la parte, que quien tuvo licencia de contraer con dos, la tomaría para casarse con veinte; y aunque nombra a Ilancueytl, no la da señalado lugar de su nacimiento, ni dice el padre que tuvo siendo verdad que fue Acolmiztli, rey de Cohuatlichan.

A este rey Acamapich comenzaron a servir los mexicanos en todas las cosas que eran del servicio de su palacio y artes mecánicas, que por aquel tiempo podían usar y ejercitar, cumpliéndole en esta gran república lo mismo que la de Israel, en la elección del primero que fue Saúl, que todos se habían de ocupar en servirle, así hombres como mujeres; y así comenzó a tener gente, de la de más cuenta, en la asistencia de su palacio y en sus cocinas y salas, muchos criados y criadas, que con su mucho número y maneras diferentes de servicios engrandecían más su persona. Hízosele una muy discreta plática al nuevo rey, en orden del gobierno que recibía por un anciano y grave. Respondió, acetándolo y prometiendo el cumplimiento de lo que se le encomendaba; y así quedó señor confirmado en Mexico y cuidadoso de cumplir puntualmente con su oficio. Aunque cierta relación antigua, que tengo en mi poder, dice que este rey comenzó a guerrear a los comarcanos y a vencerlos, no es verdad porque harto hizo en conservarse en paz con ellos y gozar del nombre de rey, que había recibido, en especial siendo gente que carecía de armas, por entonces por estar enmedio de las aguas de esta laguna y no tener orden ni disposición para hacerlas; y si fuera verdad que eran señores vencedores, ya por este tiempo era señal

que era gente pujante y poderosa para vengar sus agravios e injurias (pues alcanzaban fuerzas para conquistar gentes); y sabemos que tributaban a los tepanecas y con grande molestia y agravio, que en este tributo recibían y no lo remediaban; luego cierto es que no podían y no pudiendo remediar sus daños, no es de creer que tendrían osadía de causarlos a sus vecinos; mayormente que el emperador, que entonces era Techotlala, en Tetzcuco, no les consentiría semejante demanda ni hecho; pues era darles mano, para que otro día se le atreviesen en su misma persona. Lo que por las historias de más crédito que hay he podido colegir (y es lo cierto) es que vivió este primer rey en su reino mexicano, veinte y un años que tuvo de vida, después que entró en él sin tener contienda con nadie, aprovechándose de la paz (cosa tan necesaria para el aumento de una república) y en esta paz tuvo tiempo de poder poner las cosas en la firmeza que convenía, para perpetuarse en su señorío, no sólo en el tiempo presente, que él lo gozó, sino para los venideros que en él le fueron sucediendo. No gozó de nombre de rey absoluto (pues tributaba al de Azcaputzalco); y con esta pensión, murió a los veinte y un año de su gobierno y dejando hijos que le fueron sucediendo en el señorío, fue enterrado a su usanza y a sus obsequias no se dice la gente que concurriese; y así tuvo fin el principio del aqueste primer rey mexicano.

CAPÍTULO XIV. *Del primer rey que los tlatelulcas tuvieron, hijo del emperador Tezozomoctzin de Azcaputzalco, tirano*

IENDO LOS TLATELULCAS que sus vecinos, los tenuchcas, habían elegido rey, luego pensaron en tenerle también ellos, porque como gente que se había apartado y segregado y que hacía cuerpo de república por sí, así tembién quisieron tener rey, como le tenían ellos; y como el motivo de estos que ahora se llaman mexicanos, fue buscar cabeza que defendiese el cuerpo de su república, de las torcidas voluntades y malos corazones que estos tlatelulcas les tenían, haciendo la misma consideración; y viendo que ya tenían rey que no sólo podía defender a su gente, sino también sujetarlos a ellos, por verlos sin cabeza, tomaron el mismo acuerdo y para más reforzarlo y ponerlo en su punto y cumbre determinaron de que el rey y señor, que hubiesen de tener, fuese de casta y sangre de reyes y no de la suya sola (como sus vecinos los mexicanos habían hecho) para lo cual fueron al rey Tezozomoctzin, que tenía su corte en Azcaputzalco, al cual tributaban con el mismo tributo que los mexicanos; y pidiéronle con humildad les diese uno de sus hijos, por señor y rey, para tener cabeza y señor, como sus vecinos, los mexicanos le tenían y que sería gran merced la que en esto les haría; porque aunque era verdad que pudieran elegirlo de los de su pueblo, con la misma licencia que los mexicanos, para elegir el suyo, no querían sino recibirle de su mano; porque así como le tenían